

En Apurímac, los minerales y piedras son uno de sus bienes comunes, presentes en todas las provincias de la región. Los minerales y piedras, además de tener un valor emocional y estético para muchas personas, juegan un papel en la economía y el sector industrial del mundo. Pero también, generan cambios que afectan la vida social y el ambiente.

Esta región ocupa el primer puesto en riqueza minera, cuenta con importantes yacimientos de oro, cobre, zinc y hierro, y también de minerales industriales como la sal, el yeso o piedra caliza y sillar, distribuidas en varias provincias de Apurímac.

A pesar de que la minería pequeña y artesanal había explotado algunos de estos bienes, en los últimos años son los grandes proyectos mineros y los proyectos a tajo abierto, los que han empezado a desarrollarse rápida y bruscamente.

Los más grandes proyectos mineros en fases de exploración, construcción o explotación son: en Andahuaylas, la mina Hierro Apurímac; en Aymaraes, el proyecto Los Chancas; en Abancay, la mina Anubia; en Antabamba, los proyectos Anama, y Trapiche; y en Cotabambas, Las Bambas, Haquira y Utunsa.

Según las exploraciones de minerales que se han venido realizando hasta la actualidad, los yacimientos de cobre son los más importantes en esta región, contribuyendo con el 18,5% de la producción nacional de cobre. Este mineral es utilizado para la producción de cables y productos electrónicos, siendo una de las materias primas más solicitadas por los mercados internacionales.

Para algunos sectores, este tipo de actividades generan ingresos, nuevos empleos y utilidades; otros recuerdan que, como consecuencia de eso, han aumentado los conflictos sociales, las afectaciones al ambiente y otras actividades ilegales. Además, se discute acerca de quiénes son los beneficiarios y afectados de estas actividades. A pesar de ser una oportunidad, en la actualidad la actividad minera se presenta como un reto que deben resolver apurimeños y apurimeñas.



Un proceso contemporáneo es el aumento de concesiones mineras sobre el territorio apurimeño. Según información del INGEMMET, hasta el 2015, el 68% de todo su territorio estaba otorgado o en proceso de otorgamiento. En la actualidad, Apurímac es la segunda región con mayor parte de su territorio concesionado, en cualquiera de las fases de la actividad minera. Casi la totalidad de las provincias de Apurímac, salvo Chincheros, presentan una fuerte ocupación de sus territorios por concesiones mineras (más del 50%). La minería informal también ha crecido en la región.

Por otro lado, existen yacimientos de rocas y minerales industriales en la región, siendo el más importante en este tipo de bienes la piedra caliza, después sigue el yeso, la piedra laja, el sillar, sal común y áridos. Todas estas piedras y minerales industriales son utilizados en diferentes actividades económicas.

Los minerales y piedras son parte de los bienes comunes de la región. Puede tener diversas utilidades, y cumplen un papel importante para la economía regional y mundial. La minería debe ejecutarse tras una necesaria discusión participativa e igualitaria sobre la distribución de los beneficios de esta actividad, dónde y cómo se puede efectuar, y los cuidados ambientales y sociales que debe tener.

